

Tercera parte: desafios y futuro del judaísmo

¿Quién es judío?: casamientos y entierros

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. ¿Quién es judío?: casamientos y entierros. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 87-90. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

¿QUIÉN ES JUDÍO?: CASAMIENTOS Y ENTIERROS

En la tradición ortodoxa, cuando un hijo o hija se casaba con un no judío, los padres debían considerarlos no como si estuviesen muertos (pues esto exigiría mantener luto), sino como si nunca hubiesen existido (sus nombres y memoria debían ser borrados o como diríamos hoy, deletados).

La definición de quién es judío es una de las herencias de la cultura talmúdica que el judaísmo moderno ha tenido mayor dificultad para enfrentar. Todo grupo tiene criterios de entrada. La matrilinealidad es un criterio posible, pero es un mal criterio que no se adapta a los tiempos actuales. Es una regla producida en el período pos-bíblico, en un cierto contexto histórico y peca por exceso y por omisión.

Por exceso, porque continúa definiendo como judío alguien que optó por salir del judaísmo, inclusive convirtiéndose a otra religión. Esta imposición de identidad se justificaba en los tiempos en que los judíos eran forzados a convertirse. Pero no en los tiempos actuales. Cuando le es negado por Yad Vashem (el museo del Holocausto en Jerusalén) el título de “Gentil Justo” a Nicholas George Winton, que salvó del Holocausto 669 niños judíos, porque sería judío, a pesar de que sus padres, nacidos judíos, se hayan convertido al cristianismo y él mismo haber sido criado dentro de esta tradición, está siendo realizada una enorme violencia simbólica.

Por omisión, porque excluye todos aquellos – generalmente hijos de casamientos en que el padre es judío – que desean ser judíos pero no desean someterse a un rito de pasaje definido en términos religiosos.

No tiene legitimidad histórica, pues, de acuerdo con el principio de la matrilinealidad, no habría judíos, pues Abraham, Isaac y Jacob, Moisés, David y Salomón, tuvieron esposas no judías y la Biblia no habla de conversiones. El rey David desciende de Ruth, la moabita. La condición de sacerdote (*cohen y levi*) es transferida hasta hoy por línea patrilínea. En el relato bíblico cuando los hermanos de Moisés, Aron y Miriam, lo critican por haberse casado con una no judía (*Kushit*, posiblemente de origen africana), Dios castiga a Miriam con lepra. Cuando la Biblia expresa una preocupación con los casamientos mixtos, ella se encuentra en libros tardíos (Levítico y Deuteronomio) y la preocupación instrumental es explícita: que

los judíos terminasen diluyéndose entre los otros pueblos, por la introducción de cultos idolátricos.

Aunque el Talmud reconozca una amplia categoría de formas de periferia judaica (diferentes tipos de *guerim* – personas que viven en el entorno judaico siguiendo los valores básicos del judaísmo), predominó en la tradición talmúdica la matrilinealidad y la oposición ydn-goym, asociada al par puro/impuro. Una versión que explica la adopción de la matrilinealidad es que solamente la maternidad y no la paternidad, en la época, podía ser asegurada. Otra explicación es que se trató de una forma de proteger los niños nacidos de violaciones por fuerzas conquistadoras, en particular en el período romano.

Aún así, en la práctica, la patrilinealidad continuó presente en la diáspora. Investigaciones genéticas recientes indican que gran número de comunidades judías tiene origen patrilineal, producto de casamientos entre judíos y mujeres locales. En suma, la matrilinealidad no se sustenta en principios teológicos o históricos, es una convención que predominó en cierto período de la historia judía.

Esta tradición, en la modernidad, comenzó a cambiar, inicialmente con una mayor tolerancia frente a los casamientos mixtos de ricos y famosos. Nadie osa criticar los Rotschilids por casarse con no judías, ni Albert Einstein y buena parte de los Premios Nobel y artistas famosos, de quien los judíos se enorgullecen. Einstein, inclusive, fue invitado a ser el segundo presidente de Israel, lo que habría llevado a una primera dama no judía. La música de Januka más popular en Estados Unidos, *Crazy for Chanukah*, de Adam Sandler, festeja que “Paul Newman’s half jewish, Goldie Hawn’s half too. Put them together, what a fine lookin jew” “Harrison Ford’s a quarter Jewish – not too shabby!”

La norma matrilineal no es más actual. El judaísmo no vive rodeado de pueblos paganos, ni las mujeres judías son violadas o la paternidad no verificable. El peligro real hoy es el inverso, que los hijos de los matrimonios mixtos sean alejados por los prejuicios de las comunidades judías.

La mayoría de los judíos percibe la humanidad como una sola, donde las personas buscan prioritariamente su propio bienestar y felicidad y para quienes las diferencias no deben ser un obstáculo a la convivencia amorosa. Naturalmente, la interacción social lleva cada vez más a casamientos

mixtos. Prácticamente la mitad de los judíos de la diáspora se casa con no judíos y los padres se encuentran divididos entre mantenerse apegados al pasado y aceptar nuevas reglas que no excluyan sus hijos del judaísmo. Ciertamente muy pocos de ellos están dispuestos a deletarlos.

Las instituciones tradicionales que definen quién es judío están, lentamente, readaptándose a los nuevos tiempos. En Israel existe un movimiento para retirar el monopolio de los rabinos sobre las conversiones por la creación de un rito de “judaización secular”, que permitiría la integración al judaísmo de aquellos que no se consideran religiosos. La continuación en Israel del monopolio religioso ortodoxo de la definición de quién es judío lleva inclusive a una paradoja: siendo que la tradición judaica ortodoxa es matrilineal y la musulmana es patrilineal, el hijo de un musulmán y de una judía estaría condenado por la ley israelí (que reconoce igualmente el poder del clero islámico) a pertenecer simultáneamente a las dos religiones.

Aunque los intereses demográfico-estratégicos del Estado de Israel lo lleven a una flexibilidad enorme en torno de los orígenes judíos de un candidato a la emigración, la política interna entregó al rabinato ortodoxo el monopolio sobre la definición de quién es judío, así como sobre los matrimonios y conversiones. Una situación que se repite periódicamente en Israel: un joven soldado, generalmente venido de la ex-Unión Soviética (y centenas de millares de emigrantes son judíos por origen patrilineal) muere en el frente de batalla. Cuando va ser enterrado, el rabino declara que no es judío, pues su madre no se convirtió al judaísmo. Por lo tanto le es prohibido el entierro en el interior del cementerio militar o cualquier otro cementerio controlado por el rabinato. En algunos casos, el cuerpo llega a ser “repatriado” para el país de origen de él o de los padres, y en otros casos es enterrado en un cementerio “privado”, generalmente un kibutz que mantiene cementerios fuera de la jurisdicción del rabinato.

En ciertos países en la diáspora existe una diversidad de cementerios judíos o en ciertos casos, administrados en condominio por diferentes corrientes. Pero, en muchos países, la comunidad delega las decisiones totalmente a los rabinos ortodoxos. Cuando recientemente un famoso humorista brasileño, Bussunda, falleció y fue enterrado en el cementerio Son João Batista, un líder comunitario refiriéndose al hecho afirmó que él ejemplificaba un “holocausto silencioso”. Sin entrar en la referencia ignorante y ofensiva de la comparación con el Holocausto (como si el

asesinato bárbaro y la elección personal puedan tener algo en común), lo curioso es la ceguera de los propios líderes en relación a su responsabilidad directa en expulsar los judíos de su seno. Pues al final, si la voluntad de Bussunda fuese la de ser enterrado al lado de su esposa, el entierro sólo podría haber sido en un cementerio no judío.

La corriente humanista secular, el judaísmo Reformista, parte del movimiento Reconstruccionista y ciertos rabinos del movimiento *Renewal*, aceptan como judíos hijos de madre o padre judío, en la medida en que el niño fue educado dentro del judaísmo, cumplió los ritos de pasaje (circuncisión, bar/bat mitzva) y se define como judío. Por el contrario, a los judíos que se convirtieron a otra religión, les es exigida la conversión si quisieren retornar al judaísmo. El movimiento conservador, aunque dividido, mantiene el principio matrilineal.

La presión del judaísmo estadounidense obligó a que conversiones realizadas por rabinos conservadores y reformistas en la diáspora sean aceptadas como legítimas por el rabinato israelí, pero las conversiones realizadas por estas corrientes en Israel no son reconocidas. También, muchos rabinos ultraortodoxos no aceptan conversiones realizadas por rabinos ortodoxos. En Israel, recientemente, la nueva dirección más rígida de la institución rabínica a través de la cual el estado delega la definición de quién es judío canceló muchas de las conversiones realizadas por el liderazgo anterior, ultraortodoxo.

Así las conversiones realizadas por rabinos conservadores son cuestionadas por los ortodoxos y más aún por los ultraortodoxos. Pero, igualmente, muchas de las conversiones realizadas por los ortodoxos son cuestionadas por los ultraortodoxos, y entre los propios ortodoxos existen divisiones sobre el tema. Estas divisiones son extremadamente positivas, pues indican que definitivamente el judaísmo hoy es plural y que las comunidades deben aceptar este hecho.